

## LIBROS

## El viaje salvaje

En el ensayo que abre *El nuevo periodismo* (Ed. Anagrama), el intrépido Tom Wolfe se hace cruce ante el valor de un escritor llamado Hunter S. Thompson, que se tomó tan en serio su labor de reportero que estuvo conviviendo año y medio con una pandilla de Angeles del Infierno con el fin de preparar un libro sobre aquellos bárbaros californianos. Hoy, a la vista de *Miedo y asco en Las Vegas* (1), primera obra de Thompson publicada en castellano, uno también se queda pasmado ante su aptitud para correr al borde del abismo y regresar intacto para contarlos.

*Miedo y asco en Las Vegas* se abre con una cita —por cierto, ausente en la edición española— de Samuel Johnson que dice algo así: "Aquel que se convierte en una bestia, se evita el dolor de ser un hombre". Es la historia de un periodista y su abogado que se trasladan a Las Vegas para informar sobre una carrera de motocicletas; cargados con todo tipo de drogas legales e ilegales, la pareja desciende en picado por hoteles y casinos hasta infiltrarse en una convención de policías y fiscales de distrito que estudian —¡ah!— "el problema de la droga". En un recorrido alucinado por una América convulsionada por la guerra de Vietnam, con Nixon y Agnew presidiendo sobre el desastre, Thompson extiende el acta de defunción de la utopía "hippy". No hay posibilidad de enmendar el diabólico trayecto de USA a través de los canales políticos: el mismo Thompson lo intentó presentándose a las elecciones para sheriff de Aspen (Colorado) como representante del grupo Freak Power, que agrupaba a todos los sectores marginados de la zona; fue derrotado. La revolución interior, la "expansión de la conciencia" predicada por Leary, Ginsberg y además gurus contraculturales estaba demasiado desco-

nectada de las realidades ambientales. Todo el sueño se hundió dejando en el aire a una generación de buscadores fracasados, de seres quemados preocupados por su supervivencia y perversamente interesados por conocer las fronteras de la autodestrucción.

Hunter S. Thompson relaciona el clima espiritual y político de su tiempo con las variaciones de demanda y oferta en el mercado de las drogas prohibidas: "Los estimulantes ya no están de moda. La methedrina es casi tan rara como el ácido puro o el DMT. Los psicodélicos se fueron con Johnson... y es importante destacar que, históricamente, los depresores llegaron con Nixon: el secenal y la heroína... y pociones infernales de mala yerba nacional espolvoreada con cualquier cosa, desde arsénico a tranquilizante para caballos. Lo que hoy se vende es cualquier cosa que te corte-circuite el cerebro y lo bloquee durante el mayor tiempo posible, cualquier cosa que te MACHAQUE DEL TODO".

Son pocos, sin embargo, los momentos en que Thompson se detiene a reflexionar. *Miedo y asco en Las Vegas* es un aluvión de prosa frenética, un feroz descenso a los infiernos que se hace tolerable por el humor de algunas situaciones. Lamentablemente, la editorial española ha prescindido de los escalofriantes dibujos del inglés Ralph Steadman, que daban el toque perfecto de pesadilla norteamericana al texto original. Aun así, *Miedo y asco en Las Vegas* es una experiencia excepcional. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

## Preocupaciones ecologistas

La preocupación ecologista es una de las principales preocupaciones en nuestra preocupada sociedad —principalmente en los sectores que han logrado rebasar un determinado nivel de satisfacciones— respecto a nuestro preocupante mundo. Y la verdad que no es para menos que preocuparse. Los destrozos ambientales se producen precisamente en una parte de nuestro patrimonio al que hemos accedido a través de la herencia de millones de años. Los atentados son de carácter absoluto. Se trata de algo irreparable.

Eso, si lo miramos con visión pretérita, pero el futuro es aún más alucinante. Con el pretexto del progreso estamos progresando a socavarnos nuestra propia plataforma física. En los últimos tres siglos se ha conseguido que fueran exterminadas unas trescientas especies de mamíferos o de aves. Actualmente, la gravedad de la destrucción progresa de modo exponencial. Ochenta y nueve especies se encuentran en esa situación tan sólo en la República Federal Alemana. En Holanda se estima que la tercera parte de las especies arbóreas llevan el mismo camino. En España, vete a saber... Por lo menos sabemos que el nieto del extinto Su Excelencia, el del chiringuito en Marbella y las cazas furtivas, ejecutó a una de las últimas águilas imperiales que campeaban por el Sistema Central, cuando a ésta se le ocurrió hollar el espacio aéreo de El Par-

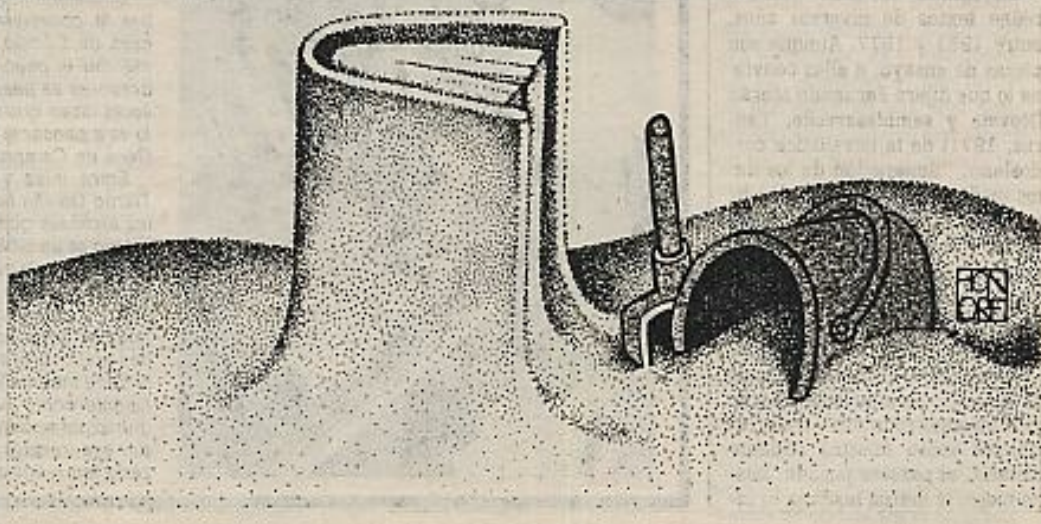
do desde donde su abuelo fue incapaz, a pesar de todos sus esfuerzos, que acabar con rojos y masones.

El fin de las especies animales es un indicador del peligro que corre nuestra propia especie. Tan sólo con el uso de los spray hemos conseguido reducir ya más del 1 por 100 de la capa de ozono, y se ha calculado que una disminución del 10 por 100 llevaría a un incremento del 20 por 100 de los casos de cáncer de piel. Pues bien, si continuamos usando los spray, antes de finales de siglo se habrá reducido la capa de ozono en un 30 por 100; y qué decir de la amenaza ocasionada por las centrales nucleares. Y muchos otros etcéteras.

Fruto de esta preocupación es el boom de publicaciones sobre temas de ecologismo. Para aquellos que quieran introducirse en esta inquietud, sin grandes pretensiones, pueden mencionarse las obras de las que son autores Holger Strohm y Josep Vicent Marqués (1). La primera hace un apretado resumen de los problemas del medio ambiente, como población, alimentación, desarrollo, agotamiento de las materias primas, alteraciones meteorológicas y las principales contaminaciones. Incluye también unos capítulos dedicados a cómo se efectúa la educación ecológica en algunos países. El libro del español es más visceral, lleno de afirmaciones polémicas y a veces

(1) Holger Strohm: *Manual de Educación Ecológica*. Zero. Madrid, 1978. 206 páginas.

Josep Vicent Marqués: *Ecología y lucha de clases*. Zero. Madrid, 1978. 120 páginas.



(1) Hunter S. Thompson: *Miedo y asco en Las Vegas* (Producciones Editoriales, colección Star Books, 1979).



precipitadas, aunque dentro de una lógica de provocación. Recoge las tribulaciones de un marxista ante la amenaza que se nos cierne, e incluye una parte en que relata lo acaecido en las primeras reuniones de los ecologistas españoles, y principalmente la de Daimiel. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

## Cardoso Pires: "E agora, José?"

No parece que el 25 de abril y el santo advenimiento de nuestra democracia hayan aminorado el muy tradicional desconocimiento luso-español. Si acaso algún viaje en los primeros meses o años del clavel. Un como baño lustral en el Jordán democrático del país hermano para levantar el puño en el Estadio 1.º de Mayo o escuchar "La Internacional" (versión pekinesa) en la plaza de Rossio...

El desconocimiento comprende la literatura. Incluso a un autor de tantos quilates como José Cardoso Pires. Tan sólo dos de sus obras —que yo sepa— tienen traducción española. Y ha publicado diez: *Os Caminheiros e Outros Contos*, 1949; *Historias de Amor*, 1952; *O Anjo Ancora*, 1958; *O Render dos Heróis*, 1960; *Cartilha do Marialva*, 1960; *O Hóspede de Job*, 1963; *Jogos de Azar*, 1963; *O Delfim*, 1968; *Dinossauro Excelentíssimo*, 1972, y *E agora, José?*

(Las novelas *El huésped de Job* y *El Delfin* se editaron por Seix Barral en 1972 y 1970, en versiones de Basilio Losada y Javier Casanova.)

La última obra de Cardoso reúne textos de diversos años, entre 1961 y 1977. Aunque son piezas de ensayo, a ellas conviene lo que dijera Fernando Morán (*Novela y semidesarrollo*, Taurus, 1971) de la novelística cardosiana: "Superación de los datos mediante una elaboración literaria". Claro que es una superación que hace de la anécdota portuguesa categoría universal. Todo el mundo es un poco el José del poema de Drummond de Andrade que presta título al libro.

Leer ahora *Técnica do Golpe de Censura* —uno de los dieciocho escritos aquí reunidos— trae claridades sobre nuestra reciente historia, al parecer pasada. Desde luego, la marca lusitana es in-

superable ("Portugal, com 420 anos de Censura em cinco séculos de imprensa, representa uma experiência cultural á taxa de repressão de 84 %")... O el Prefácio Natural do Medo, donde el autor contempla la libertad de los liberticidas, primero por privar de ésta a los demás, luego porque los demás la conquistaron incluso para ellos...

No todo es política en el libro. Está, por ejemplo, el recuerdo a Alvez Redol, el amigo y colega muerto. Patriarca del neorealismo portugués, a quien el joven Cardoso impugnaría en el lisboeta café Chiado (como el Gijón, el Pombo y la Granja del Henar juntos). Dicen que dijo al maestro que su obra tenía un papel nega-



José Cardoso Pires.

tivo para la literatura portuguesa y ahí y así empezó la amistad. No terminaría hasta finales de 1969, cuando murió Redol. Cardoso entonces rememora la última comida con el amigo, cuando

hablaron de Marcelo Caetano y comentan el toreo de "Paco Camino, niño sabio", nosso idolo acomodado, na última corrida de Santo Isidro"... ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

## ADIOS A LAS LETRAS

### Viene la Feria

Se va la Feria del Libro de Ocasión y viene a Madrid la Feria del Libro. Es curioso cómo se discriminan las cosas: una feria del libro tiene apellido y la otra es, simplemente, la Feria del Libro. Como si el libro de ocasión, el libro viejo, la antigüalla, no fuera también un libro, simplemente, y a veces un libro único, una novedad.

Este año, los editores y los libreros se han querido llevar la Feria a hacer footing a la Casa de Campo. Antes, a hacer footing a la Casa de Campo sólo iba Ramón Tamames, que luego lo traía margaritas a Tierno Galván, para que el alcalde las deshojara en misa. Ahora va una pléyade de escritores y deportistas a la Casa de Campo, a bailar, a leer y a hacer footing. Los madrileños no han recuperado La Vaguada, que es como un barranco en el que se ahogan los periodistas, pero han recuperado la Casa de

Campo, que va a ser lo único castizo que le quede a la capital de España.

No se ha explicado muy bien por qué los editores y los libreros se llevan la Feria a la Casa de Campo. Allí tienen más espacio, más verde, más sol. Incluso tienen servicios higiénicos, que antes las señoras libreras tenían que orinar en cuclillas, junto a un árbol, protegidas por la sonrisa cómplice de un guardia del Retiro. Ahora las señoras y los señores podrán orinar en los servicios de la Casa de Campo. Esa puede ser la razón capital que decidió el cambio de un escenario a otro.

Quienes no se explican por qué la Feria se fue de un retiro a otro son los que van a comprar libros, y que luego hablan de cómo les ha ido en la Feria según lo que encuentran y de acuerdo con lo que les ha costado la cultural mercancía.

Para el comprador de libros da lo mismo adquirir volúmenes en un sitio que en otro, porque, obviamente, lo que importa es lo que se lleve a casa. Pero a lo mejor esto empieza a cambiar, y los bibliófilos van a exigir tener el libro cerca, porque el desplazamiento bajo los calores de junio no es apetecible ni en esta ni otra latitud española.

Otro elemento que hará pensar a los bibliófilos sobre la conveniencia de sus desplazamientos a la casa de Campo es esa pretensión libresca de demandar el pago de una entrada para que los compradores se paseen entre los stands. Cincuenta pesetas dicen que costará integrarse en el recinto. Se lo va a pensar la gente dos veces antes de ir hasta la Casa de Campo.

Entre misa y procesión, supongo que Enrique Tierno Galván habrá hallado tiempo para descubrir las fórmulas que impidan que ese gasto sea hecho. Tierno es un bibliófilo, aunque más bien es un bibliófilo de viejo, lo cual le viene muy bien a quien acepta el título de viejo profesor. Pero también aprecia los libros nuevos, que bastante experiencia tiene el hombre en la presentación de relucientes volúmenes eróticos. El es, pues, el primer interesado en que la Feria madrileña del Libro no se le encarezca lo suficiente como para hacerla fracasar. Un gobierno municipal socialista no se puede permitir el lujo de dar ese traspás cultural, después de haber comenzado tan religiosamente. ■ SILVESTRE CODAC.

